

Enrique Florescano,

HISTORIA DE LAS HISTORIAS DE LA NACIÓN MEXICANA,
México, Taurus, 2002.

EL CANON MEXICA

Los relatos donde se recoge la historia de los pueblos del posclásico culminan en el canon mexica, una suma que recopila antiguas tradiciones y al mismo tiempo expresa una visión del mundo peculiarmente mexica. Los mexicas formaban parte de las tribus chichimecas que en los siglos XII y XIII abandonaron las tierras hostiles del septentrión y se asentaron en el Altiplano Central. Fue ésta una migración

II. EL CANON DEL PERIODO POSCLÁSICO (1100-1521)

masiva, pues las fuentes mexicas relatan que junto con ellos también migraron los matlatzincas, chichimecas, malinalcas, cuitlahuacas, xochimilcas, chalcas y huexotzincas.

Este gran movimiento de población dejó una huella imborrable en la memoria de los pueblos chichimecas. Todos inician sus historias con el relato de la migración y ubican su lugar de origen en Chicomóztoc (Siete Cuevas), que describen como un sitio desértico, poblado de cactus (Fig. 32). En contraste con los teotihuacanos, mayas y mixtecos, quienes identifican su lugar de origen con una cueva fértil ubicada en el propio territorio, los chichimecas pintan el sitio de origen en tierras lejanas y desérticas, y en vez de una cueva dibujan siete, para significar que de ellas nacieron muchos pueblos (Fig. 33). Estos rasgos de identidad de las tribus nortañas se mezclaron con los símbolos elaborados por los pueblos más antiguos de Mesoamérica y sobre ese almacigo de viejas y nuevas tradiciones se forjó el canon mexica que explicaba el transcurrir humano.

Siguiendo la antigua tradición de Tollan-Teotihuacán y del *Popol Vuh*, los mexicas inician la historia de sus orígenes con la tremenda batalla de las fuerzas celestes contra las del inframundo antes de la creación del cosmos. En la *Leyenda de los Soles* y en monumentos como la Piedra del Sol, los mexicas relataron el famoso ciclo de la creación y destrucción de los cuatro primeros soles, basado probablemente en el modelo teotihuacano de la creación de la presente era del mundo (Fig. 34).²⁶ Del mismo modo que en los mitos anteriores, el ciclo de nacimiento y destrucción de los cuatro soles está gobernado por el combate entre los dioses telúricos y los dioses celestes, por la oposición entre los soles vinculados al inframundo (Sol de Tierra y Sol de Fuego) y los relacionados con la región del cielo (Sol de Viento y Sol de Agua). Como

sabemos, este conflicto comenzó a resolverse cuando los dioses creadores se juntaron en Teotihuacán y de común acuerdo decidieron fundar el Quinto Sol.



Figura 32. Salida de los grupos chichimecas de las siete cuevas de Chicomóztoc, según el *Mapa de Cuauhtinchan 2*. Dibujo basado en Boone, 2000: fig. 114.

Figura 33. Representación de las famosas cuevas míticas de Chicomóztoc, lugar de nacimiento de las tribus chichimecas que más tarde se asentaron en la cuenca de México. Aquí se ve la figura de un cerro, poblado de plantas propias del norte de México (cactus), en cuyo interior hay siete cuevas, habitadas por diferentes tribus. Dibujo basado en Kirchhoff, Güemes y Reyes García, 1989.



Una vez creados el Sol y la Luna los dioses se dieron a la tarea de formar a los seres humanos. Aquí, nuevamente, el relato mexica acude a tradiciones antiguas para explicar la aparición de la raza humana. El relato del Quinto Sol trae a cuento a Ehécatl, el héroe cultural mixteco que en el *Códice de Viena* es el dios creador por excelencia, el héroe que lleva a la tierra los bienes de la civilización. En los testimonios escritos, en los códices y en los monumentos mexicas, Ehécatl, el dios mixteco, aparece confundido con Quetzalcóatl, una deidad de probable origen teotihuacano que interviene en la creación del Quinto Sol y es un dios civilizador. Según los relatos mexicas Ehécatl-Quetzalcóatl bajó al inframundo donde estaban sepultados los huesos de los antiguos seres humanos (las semillas primordiales), combatió con los dioses de esta región para apoderarse de esa simiente, ganó la batalla y llevó su carga preciosa a Tamoanchan.

En Tamoanchan se reunieron otra vez los dioses e hicieron penitencias y sacrificios, molieron finamente los huesos de las pasadas generaciones, mezclaron ese polvo con la masa del maíz, la regaron con su propia sangre y de este modo nacieron los seres que poblaron el Quinto Sol.

Luego de la creación del cosmos y de los seres humanos, los textos mexicas se concentran en tres episodios cargados de simbolismo identitario: la narración de la migración desde el lejano Aztlán hasta su arribo al Valle de México, la encarnación de su dios protector Huitzilopochtli, y la fundación y encumbramiento de México-Tenochtitlán, la capital del reino.

La *Leyenda de los Soles*, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, el *Códice Boturini* y el *Mapa Sigüenza*²⁷ muestran que estos episodios están narrados siguiendo el modelo

de los anales establecido por los textos de Palenque y probablemente por el primer relato teotihuacano de la creación del Quinto Sol. Si los otros grupos chichimecas declaran salir de Chicomóztoc, los mexicas afirman que ellos partieron de Aztlán, un lugar que se ubica en la misma región, pero que se distingue de las áridas tierras de Chicomóztoc por ser una isla y estar rodeada de tierras fértiles. El viaje hacia el México central está entreverado por diversas aventuras y obstáculos que los mexicas vencen uno tras otro. Es un periplo que pone a prueba su perseverancia, sus fuerzas y su fe en el dios guía, Huitzilopochtli, pues las añagazas que los perturban en la peregrinación no consiguen alterar su decisión de arribar a la meta señalada.

Después de la nostálgica salida de Aztlán el segundo acontecimiento digno de recordarse es la encarnación de Huitzilopochtli en el cerro de Coatepec. Dice el relato que cuando la diosa Coatlicue barría un templo en lo alto de ese cerro, encontró una bola de plumas que recogió y guardó en su seno. El contacto de las plumas con el cuerpo de la diosa produjo la gestación maravillosa de Huitzilopochtli. La hija de la diosa, Coyolxauhqui, y sus hermanos, los cuatrocientos Huitznaua, al notar el embarazo de su madre montaron en cólera y tramaron su muerte y la del hijo. Pero justo cuando los complotados se apresuraban a cumplir su designio, Huitzilopochtli surgió de las entrañas de su madre poderosamente armado y de inmediato decapitó a Coyolxauhqui, desmembró su cuerpo, lo precipitó desde las alturas del cerro y acabó con los cuatrocientos Huitznaua. Tal fue la encarnación de Huitzilopochtli, una demostración fulminante de su fuerza y de su determinación de exterminar a los enemigos del pueblo mexica.



Figura 34. El Quinto Sol. Dibujo basado en la llamada Piedra del Sol, monumento mexica del Museo Nacional de Antropología. En los cuadretes que rodean la cara central de este monumento están representados los cuatro soles o eras anteriores del mundo, con sus fechas de creación: Sol de Tierra, Sol de Viento, Sol de Fuego y Sol de Agua. Dibujo y descripción basados en Townsend, 1992: 118.

Por último, el relato de la peregrinación se detiene a celebrar la fundación de México-Tenochtitlán en el lugar señalado por la clarividencia de Huitzilopochtli: en el islote de la laguna donde se erguía un nopal y arriba de él se posaba un águila agitando sus alas (Fig. 35). Este acto final de la peregrinación concentró un cúmulo de símbolos políticos y mensajes ideológicos relacionados con el pueblo mexica. La fundación

de la ciudad en el centro de la laguna, en el medio de reinos poderosos, adquirió el triple significado de fin de la azarosa peregrinación, principio de la grandeza de México-Tenochtitlán y símbolo territorial del Estado mexica.²⁸ Innumerables cantos, monumentos y pinturas transformaron el mito de la fundación en una imagen que corroboraba el destino providencial del pueblo mexica. La imagen del tunal brotando del montículo pedregoso con el águila en lo alto cantando el himno de la guerra o combatiendo con la serpiente se convirtió en el emblema nacional mexica.²⁹



Figura 35. Los sacerdotes guías de la peregrinación mexica descubren las señas que indican el sitio donde deberá fundarse Tenochtitlán. Dibujo basado en Durán, 1995: lám. 13.

El relato de los orígenes del pueblo mexica termina del mismo modo como concluyen los otros mitos de creación antes considerados: con la relación de los primeros gobernantes que pusieron los cimientos del reino y el elogio de los jefes conquistadores que continuaron la obra de los fundadores. En esta parte, como ocurre con el texto palencano,

con el *Códice de Viena* o con el *Popol Vuh*, los dioses creadores y los dioses patronos ceden el lugar protagónico a seres de carne y hueso, a los jefes que ensancharon el territorio y establecieron dinastías dilatadas, y al mismo grupo étnico, cuyo desarrollo e historia se tornan el centro del relato.³⁰